

Jóvenes, televisión y cultura¹

Jovens, televisão e cultura

Young people, television and culture

Raul Zarzuri Cortes*

La sociedad vive en estado de televisión

Beatriz Sarlo

Resumen

Este artículo entrega una visión resumida de una investigación llevada con jóvenes y su relación con la televisión. Da cuenta de los cambios que se observan en la cultura y los medios, especialmente la televisión, dando origen a una nueva cultura. Entrega algunas pistas de las formas de visualizar la televisión por parte de los jóvenes en un marco de cambio cultural donde ellos son actores relevantes, entregando elementos sobre la visualización en general, que muestran la escasa reflexibilidad que se hace de este proceso por parte de los jóvenes; la socialización televisiva que se hereda o se construye; las prácticas diferenciadas de ver televisión en relación al género y, la funcionalidad de la televisión para los jóvenes participantes.

Palabras claves

Jóvenes y televisión; sociabilidad y cultura televisiva; cultura y jóvenes

Resumo

Este artigo apresenta-se como síntese de uma investigação realizada com jovens e suas relações com a televisão. Aborda as mudanças que se observam na cultura e nos meios, especialmente na televisão, dando origem a uma nova cultura. Disponibiliza algumas pistas sobre formas de ver televisão, em um momento de mudança cultural, em que os jovens são os maiores protagonistas. Dispondo elementos para uma visualização em geral e expondo a escassa reflexão que se faz deste processo por parte dos jovens; a socialização televisiva que se herda ou se constrói; as práticas diferenciadas de ver televisão considerando o gênero e a funcionalidade da televisão para os jovens participantes.

Palavras-chave

Jovens e televisão; sociabilidade e cultura televisiva; cultura e jovens

Abstract

¹ Parte del contenido de este artículo apareció en la Revista de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, primavera 2003 N° 8. Santiago de Chile. Este artículo es parte de la tesis para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo

* Sociólogo, Magíster (C) en Antropología y Postítulo en Investigación Cuantitativa y Cualitativa aplicada a la Educación y las Ciencias Sociales ambos realizados en la Universidad de Chile. Investigador del Centro de Estudios Socioculturales (CESC. Santiago de Chile) en el área de Estudios Culturales, Medios y Culturas Juveniles. Investigador del Grupo CLACSO Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina. cesc@unete.com.

This article provides a summary of an investigation carried with young people and their relationship with television. An account of the changes taking place in the culture and its relationship with the media especially the television giving rise to a new culture. Some tracks delivery of the forms of television viewing by young people in a context of cultural change where they are major actors, delivering items on display in general showing little reflexibilidad that this process is done by young people; Socialization television that is inherited or is built; practices discrete watch television in relation to gender, and the functionality of TV for young participants.

Key words

Young people and television, sociability and television culture, culture and young people

Introducción

Hoy en día, nos enfrentamos a un cambio cultural de características globales, donde la presencia de los medios audiovisuales ha adquirido relevancia en una nueva cultura dominada por la pantalla y la imagen, lo cual siguiendo a Castells (2000) nos ha llevado a pasar de lo que se podría denominar la Galaxia Gutenberg (la imprenta) a la Galaxia de McLuhan (los medios), donde la cultura de los medios de comunicación de masas, especialmente la cultura audiovisual, ha ido en constante ascenso. De esta forma, asistimos a la construcción de una sociedad industrial mediática (Verón, 2001) donde los medios ya no son sólo dispositivos de reproducción de lo que podríamos llamar lo “real”, sino que, nos enfrentamos a dispositivos de producción de sentidos, de imaginarios que construyen lo que es real y, aunque esto no sea aceptado por todos, se debe reconocer que los medios van modificando no sólo conceptos, ideas, valores, sino también las formas, estilos, símbolos y lenguajes de una determinada época. Así, nos constituimos como seres audiovisuales donde la televisión es el eje central de nuestro tiempo cultural, por lo que podemos llamarnos siguiendo a Rincón (2002), *hijos de la tele*, cuestión que es aplicable especialmente a los jóvenes, la generación que ha nacido y transitado con este medio y otros, y para los cuales constituye un elemento natural del paisaje cultural mediático de nuestro tiempo.

Cultura (post)moderna, culturas juveniles y televisión

Una de las cuestiones más relevantes en la actualidad, es que tenemos que reconocer que las tecnologías juegan un papel relevante en las culturas, las que se han visto afectadas, transformadas, mutadas por la irrupción de las tecnologías (computador,

internet, dvd, etc.), provocando transformaciones en nuestro horizonte cultural (Marafioti, 1996). De esta forma, si aceptamos que estamos en un contexto (post)moderno, podemos señalar de forma breve, que la cultura que emerge, como construcción de un nuevo espacio cultural, se caracteriza principalmente por: la velocidad, radicalidad, su descentramiento, la pérdida de certezas y de proyectos colectivos, entre otros, adquiriendo distintas denominaciones: “cultura del vacío, cultura light, cultura fragmentada, cultura débil, cultura de la banalidad, de la emancipación, del pluralismo o de la personalización...” (Gervilla, 1993).

De los conceptos utilizados para describir esta nueva forma de cultura, al parecer, el más recurrido sería el de fragmentación, característica central de este proceso cultural, lo que permite a Lipovetsky, por ejemplo, caracterizar a la cultura postmoderna como:

[...] descentrada y heteróclita, materialista y psi, porno y discreta, renovadora y retro, consumista y ecologista, sofisticada y espontánea, espectacular y creativa [...es] un vector de ampliación del individualismo; al diversificar las posibilidades de elección, al anular los puntos de referencia, al destruir los sentidos únicos y los valores superiores de la modernidad, pone en marcha una cultura personalizada o hecha a la medida.” (Lipovetsky, 2000).

En el fondo, asistimos a la emergencia de una cultura que no tiene un centro, sino que es, una cultura descentrada y en tanto así fluye y hace fluir a quienes quieren insertarse en ella.

Este descentramiento de la cultura postmoderna ha sido trabajado por Jesús Martín-Barbero en clave de des-ordenamiento cultural. Este autor, señala, que vivimos un des-ordenamiento cultural, que remite a un des-centramiento que atraviesa la (post)modernidad que cuestiona todo:

[...] emerge un des-orden cultural que cuestiona las invisibles formas del poder que se alojan en los modos del saber y del ver, al tiempo que alumbra unos saberes-mosaico, hechos de objetos móviles, nómadas, de fronteras difusas, de intertextualidades y bricolajes.” (Martín-Barbero y Rey, 1999).

De esta forma, la aparición de los medios estaría dando cuenta de esta situación, de la emergencia de una cultura audiovisual, que se caracteriza precisamente por su des-ordenamiento, su fragmentación a nivel de imágenes y discursos; de una cultura mediática que “se articula en el terreno movedizo de una multiplicidad de fragmentos dispersos” (Colella; D’Odorico; Giardina y Maeso, 1996). Esto origina un nuevo espacio cultural, un nuevo “sensorium” – si seguimos a Martín-Barbero el cual sigue a Benjamín –, en el que las tecnologías audiovisuales y la televisión principalmente, aparecerían como los protagonistas de este proceso de fragmentación, de este bricolaje

que se construye a nivel cultural, por lo que la televisión, especialmente, posibilitaría la aparición de estas nuevas sensibilidades caracterizados por la fragmentación y el flujo.

Esta nueva construcción de una cultura postmoderna implica asistir a un desplazamiento de lo que se ha denominado una oralidad primaria basada en la escritura, el texto escrito, a una oralidad secundaria (Ong, 1987. En: Martín-Barbero, 1998) que se manifiesta en una visualidad electrónica que permite que emerja esta nueva era de lo sensible. Esta nueva oralidad, que se muestra fuertemente en la televisión, es la que provoca el des-ordenamiento cultural del que hemos estado hablando, ya que:

[...] rompe el orden de las secuencias que en forma de etapas/edades organizaban el escalonado proceso del aprendizaje ligado a la lectura y las jerarquías en que ésta se apoya. Y al deslocalizar los saberes la televisión desplaza las fronteras entre razón e imaginación, saber e información, trabajo y juego. (Martín-Barbero, 1998)

Asistimos entonces a la aparición de una cultura de la fragmentación (Biosca, 1995. En: Martín-Barbero, 1998), con la cual los jóvenes se sienten cada vez más identificados, con una nueva cultura audiovisual, característica de los medios modernos (televisión, video, cine), que da origen a una cultura electrónica audiovisual y a comunidades hermenéuticas:

[...] que responde a identidades de temporalidades menos largas, más precarias, pero también más flexibles, dotadas de una elasticidad que les permite [a las personas] amalgamar ingredientes que provienen de mundos culturales muy diversos, y por tanto atravesadas por discontinuidades y contemporaneidades en los que conviven reflejos modernos con gestos atávicos. (Martín-Barbero, 1998)

A partir de esto se puede señalar que esta nueva cultura, denominada cultura audiovisual, característica de la cultura (postmoderna), se tiene que enfrentar a esa “vieja” cultura de la escuela, la cual va perdiendo relevancia:

[...] en este contexto, la institución escolar ha perdido centralidad. En ninguna parte se aprende a ver televisión y en la escuela se aprende a leer, pero para la sociedad actual, ésta no es una actividad relevante. La lectura tiene una importancia, como posibilidad de socialización y acceso a la cultura, que aun es necesario seguir reivindicando pero que los medios se encargan de poner en entredicho cotidianamente. (Marafioti, 1996)

De esta forma, la televisión se manifiesta en contraposición a este espacio tradicional de saber, el que fuera otrora el gran espacio de comunicación de acumulación y de conexión de conocimientos, ya que esta, al igual que otros medios como la radio, la prensa, por nombrar algunos, exceden la información que es comunicada por la escuela. Así, la escuela tiende a replegarse sobre sí misma, a defenderse más que a dar cuenta de su situación y reconocer, que hoy en día los niños y jóvenes nacidos y criados en un mundo hipertecnologizado han tenido acceso a una gran

cantidad de información y experiencias televisivas muy superiores a lo que la escuela puede entregar y a lo recibido por un adulto nacido varias generaciones anteriores. Esto es interesante, ya que supone que las experiencias que se van construyendo en un mundo (post)moderno son distintas, lo que nos lleva, siguiendo a Martín-Barbero, a realizar distinciones relativas a los procesos de alfabetización que esto estaría originando, señalando de esta forma, que nos hallamos frente a personas que han sido alfabetizadas en una cultura escrita cuya “educación” ha sido entregada por la escuela, frente a otros que siguen yendo a ese espacio llamado escuela, pero donde el proceso de alfabetización ya no está dado por ésta, sino por los medios, en especial la televisión. De esta forma, estaríamos frente a la construcción de nuevos tipos de analfabetos, analfabetos de la cultura audiovisual.

Entonces, los jóvenes en los inicios de un tercer milenio – como también los de fines del milenio anterior – tienen que vivir en un período cultural que ha sido objeto de grandes transformaciones y en el cual se encuentran frente a un nuevo mundo, un mundo tecnocultural caracterizado por la visión, la audición, la velocidad, etc. (Martín-Barbero, 1998), tratando de orientarse y de desarrollar nuevas prácticas culturales, las que en muchos casos no son entendidas por el mundo adulto: los juegos de videos, de consola, el *zapping*, el *surfing*, etc. Asistimos, así, a la emergencia de otra cultura, la cultura de la imagen, de los medios, de la tecnología audiovisual, que convive con una “vieja” forma de cultura, la escrita, dominante en tiempos anteriores y que en algunos casos, es desplazada como cultura en la época postmoderna.

Se reconoce entonces un nuevo modo de reorganización de los saberes, producto de la emergencia de los medios y en especial de la televisión, donde la escuela y el libro dejan de ser el único espacio de saber, e incluso, los padres pierden la centralidad que antes tenían en torno a éste. Así, es posible señalar que los jóvenes actuales aparecen como los más indicados para poder comprender y usar las nuevas tecnologías que han ido poblando el mundo, lo que conlleva una fuerte diferenciación del mundo adulto, que nos impulsa en muchos casos a analizar este proceso como un proceso de cambio generacional producido en las sociedades (post)modernas, que se puede entender en clave de ruptura generacional a nivel tecnológico, cuestión que es acertadamente trabajado por Margaret Mead (1973) a comienzos de los años setenta.

Esta autora señala que los adultos no comprenden el cambio que está viviendo la actual sociedad, refiriéndose principalmente a la emergencia de la revolución electrónica que involucra el paso de una cultura lectora a una cultura de los medios. Ella señala que “nuestro pensamiento nos ata todavía al pasado, al mundo tal como existía en la época de nuestra infancia y nuestra juventud. Nacidos y criados antes de la revolución electrónica, la mayoría de nosotros no entiende lo que esto significa.”, es más, la autora señala que los jóvenes “viven en un mundo en que los acontecimientos les llegan con toda su complejidad, y ya no están amarrados por las secuencias lineales simplificadas que dictaba la palabra impresa” (Mead, 1973). Entonces, para Mead los jóvenes, que ella llama jóvenes de una nueva generación, son más semejantes a los jóvenes de una primera generación nacidos en un país nuevo.

El llamado que hace Mead es claro, los jóvenes son los que encabezan el cambio cultural, el cambio de época que se está realizando y que involucra el paso de una sociedad a otra, de una sociedad de la escritura, a una sociedad donde prima lo tecnológico con énfasis en lo audiovisual, por lo tanto serían lo más indicados para guiar a otros. Entonces, el desafío – para el mundo adulto – es aprender de ellos y con ellos como dar los pasos en este nuevo escenario, aunque como lo señala la autora “los jóvenes no saben qué es lo que se debe hacer, pero intuyen que debe haber un sistema mejor”. Así, presenciamos la emergencia de un nuevo tipo de cultura juvenil, una cultura que la autora llama cultura prefigurativa, la cultura de los hijos desconocidos, donde los adultos aprenden de los niños, realizando las distinciones con la cultura posfigurativa donde los niños aprenden primordialmente de los mayores y la cultura cofigurativa, en la que tanto los niños y los adultos aprenden de sus pares. Por lo tanto, los aprendizajes dependen menos de los adultos y más de la exploración de este nuevo mundo en el cual se insertan los jóvenes, un mundo, tecno-cultural, de la imagen, la sonoridad, la velocidad y el tacto.

Esto nos permite señalar que estamos en presencia de un nuevo sujeto joven, de una nueva generación de jóvenes, distinta a las generaciones anteriores de adultos, que rompen con antiguas prácticas culturales:

[...] vemos emerger una generación “cuyos sujetos no se constituyen a partir de identificaciones con figuras, estilos y prácticas de añejas tradiciones que definen la cultura sino a partir de la conexión-desconexión (juegos de interfaz) con las tecnologías”. Nos encontramos ante sujetos dotados de una “plasticidad neuronal” y elasticidad cultural que, aunque se asemeja a una falta de forma, es más bien apertura a muy diversas formas, camaleónica adaptación a los más

diversos contextos y una enorme facilidad de “idiomas” del video y del computador, esto es para entrar y manejarse en la complejidad de las redes informáticas. (Martín-Barbero y Rey, 1999)

Estas nuevas formas de construir lo que es la juventud en el marco de esta nueva época, permite que los jóvenes rompan las cadenas culturales que los ata a una específica cultura parental. Por lo tanto nos hallamos frente a culturas juveniles que son desterritorializadas. Martín-Barbero y Rey (1999) lo manifiestan de esta manera:

[...] lo que este mapa avisora es la des-territorialización que atraviesan las culturas como la emergencia de una experiencia cultural nueva. Aún en nuestros subdesarrollados países el malestar en la cultura que experimentan los más jóvenes replantea las formas tradicionales de continuidad cultural, pues más que buscar su nicho entre las culturas ya legitimadas radicaliza la experiencia de desanclaje que, según Giddens, la modernidad produce sobre las particularidades de los mapas mentales y las prácticas locales.

Jóvenes y televisión: breves notas de un estudio cualitativo²

Se puede comenzar señalando, que *las formas de ver televisión han sufrido transformaciones a lo largo del tiempo*. Ver televisión hoy día es distinto de ver televisión en épocas pasadas (10 a 15 años atrás). Por ejemplo, los recuerdos que tienen los jóvenes, es que antiguamente los niños veían muy poca televisión, debido principalmente a que este era un artefacto que era administrado por los adultos y que implicaba para las familias poseedoras de estos aparatos un cierto estatus, por lo tanto, “la tele era LA TELE”, ésta se cuidaba, y los niños y adolescentes sólo podían ver lo que los adultos querían que vieran. A la par de esto, la programación en esa época no estaba tan dirigida al mundo infantil o juvenil, y los programas no eran tan numerosos como ocurre hoy en día, lo cual llevaba a que los niños y adolescentes realizaran otras actividades.

Por otra parte, la información analizada, estaría indicando, que el ver televisión tendría bastante relación con el ciclo de vida o etapa en la que los jóvenes están, y particularmente con el tipo de actividad central en la que ocupan parte importante del tiempo y dedicación (crianza, trabajo en el hogar, trabajo fuera del hogar, colegio, universidad). Por ejemplo, los jóvenes que van al colegio, destinan un número alto de horas a ver televisión, siendo su principal entretenimiento y fuente de placer. Buscan principalmente películas o programas intensos, de acción, que les provocan distintas emociones Reportan que pasan por distintos estados de ánimo. Esto lo combinan con

² La información que se comenta en la siguientes páginas, son el resultado de una investigación realizada durante los años 1999-2000 con enfoque cualitativo, utilizando la técnica de la auto-observación, donde se realizó un seguimiento a 16 jóvenes de estratos socioeconómicos distintos, de localidades urbanas y semi-rurales, que realizaban diversas actividades y se encontraban solteros (viviendo con sus padres o solos) o viviendo con parejas e hijos.

otros programas de corte más familiar como teleseries y noticiarios, los cuales ven acompañados por hermanas o la mamá. Algunos reportan que hacen tareas con el televisor prendido o desarrollan otras actividades. Otros, cuando hay hijos pequeños, utilizan la televisión como un instrumento para tranquilizarlos y entretenerlos, a lo que se suma el padre o la madre y en el camino se va entusiasmando con el programa, aun cuando esté dirigido a los niños (ver dibujos animados u otros).

Se puede observar también en los jóvenes, *una escasa flexibilidad en el ver televisión*, que se traduce en un no ser conscientes en las formas en que se ve, no dándose cuenta de las rutinas y hábitos que han creado, y que se manifiestan en la rutinización de los programas que se ven. Esto da cuenta precisamente, de como se ha introducido la televisión en la vida cotidiana, estructurando la vida y dando en muchos casos un hilo conductor a ésta. De esta forma se pueden encontrar, rutinas diarias, por ejemplo, “llegar a la casa e ir inmediatamente a prender el televisor” donde subyace la idea de *prendo luego existo*; preparativos para mirar ciertos programas que se han convertido en tradicionales de ver, como por ejemplo las teleseries, las cuales se siguen día a día, por lo tanto se estructura una forma de orden que permita destinar un tiempo a ésta; la construcción de ciertos ritos, como por ejemplo la preparación para ver programas importantes como pueden ser los partidos de fútbol, para los jóvenes varones, que implica dotarse de todo lo necesario para mirar (comida, bebida, entre otros).

Si bien mayoritariamente los jóvenes entrevistados ven televisión acompañados por la familia, subyace en ellos, un potente deseo de hacerlo individualmente. Por ejemplo, las mamás jóvenes entrevistadas, señalaban que debido a sus actividades y al acompañamiento que realizan a sus hijos y esposos, sacrifican sus preferencias, ya que ven esos momentos como un espacio para compartir, mientras que al ver solas tienen mayores libertades en la elección. También entre los más jóvenes significa mayor independencia, libertad y poder, combinado con un mayor tiempo de descanso.

Otro dato interesante que se puede destacar, es que la televisión ha ido introduciendo *cambios en la construcción de espacios al interior de los hogares*, lo que ha implicado en cierta medida un reordenamiento de éstos. Hay un cierto tránsito en el ver televisión, antiguamente se realizaba en el living, ahora encontramos un tránsito a un ver en el dormitorio. De esta forma, el lugar en donde está ubicada la televisión, les

permite marcar los espacios que consideran públicos (por las visitas, compañía, la bulla) de los que consideran privados (soledad, exclusividad, silencios). Esta distinción estará matizada por el contexto de los jóvenes. En resumidas cuentas, se observa el paso de una actividad con cierto sentido público, comunitaria, a una actividad solitaria, de carácter individual, especialmente si se tienen varios televisores en la casa y ubicados en distintos espacios, lo cual se podría llamar el paso de una *visualización compartida* a una *visualización individual*. Hay que señalar sin embargo, que esto no se manifiesta en todos los jóvenes, ya que en muchos casos la televisión sirve (todavía) de “aglutinador” de la familia; se ve todavía acompañado, pero hay un cierto deseo de hacerlo solo, especialmente en los jóvenes de menor edad.

Los procesos de socialización en los hábitos televisivos

Se puede observar a través del análisis, que respecto de las formas de mirar televisión, se observa una cierta “transmisión cultural” en los jóvenes que de alguna manera incide en estos procesos. Podríamos llamarla *socialización televisiva*, lo cual tiene varios puntos de entrada: a) *seguir la tradición*, o sea acentuar en el presente lo aprendido en el pasado, lo cual recoge la historia del sujeto, o b) *la resocialización* adquiriendo nuevas prácticas producto del contexto.

Respecto de lo primero, se puede señalar, que muchas de las formas en que se manifiesta el ver televisión y la posición en que se ubica el aparato por ejemplo, están marcadas por la historia televisiva de los jóvenes, la cual, por una parte, se puede retrotraer hasta la infancia o adolescencia, asociada principalmente a cómo sus padres y por ende su familia se relacionaba con la televisión, o a las experiencias posteriores con ella en su juventud. Entonces, no es extraño encontrar en los entrevistados, la frase “*eso es de familia*” referido a cuánto se ve o cómo se ve televisión, o “veo televisión, porque en la casa de mis papás siempre se vio bastante televisión” o “mis papás tenían el televisor en el mismo lugar en que yo lo tengo”.

Esto estaría dando lugar, a pensar, que ciertas prácticas televisivas son heredadas. Por ejemplo, se puede señalar, que el lugar en donde está la televisión, si bien es particular de cada caso, en ciertos momentos es reflejo de una costumbre heredada como se señalaba anteriormente y que por lo tanto, es transmitida, en los nuevos espacios que han construido los entrevistados. Por ejemplo, para aquellos con

familia constituida, el hecho de mantener un televisor en el mismo espacio que en sus casas anteriores, es muy común. Lo que puede variar es el hecho de contar con más aparatos de TV y por lo tanto adecuar nuevos espacios a estos, por lo tanto se puede encontrar frases como “que tener la televisión en el dormitorio es una costumbre”.

En el caso de los jóvenes que viven con sus familias de origen, el hecho de que en las casas se mantenga cierto orden y “control” de cuándo y cómo ven televisión se refleja en sus hábitos personales. Por ejemplo, hay casos en donde los padres de familia reconocen ver poca televisión y por lo tanto inducen a sus hijos a que así sean ellos también. Ello no implica que, si bien tengan televisión en sus piezas y sean independientes, no reproduzcan ciertos hábitos generalizados en la casa, como el hecho de que cada uno se encierra en su pieza a verla por la noche, la apagan cuando ya van a dormir, o la dejan prendida:

En realidad vemos todo muy poca televisión... casi todos nos quedamos dormidos viendo televisión.

Esto también se hace palpable en el tipo de programas que priorizan, dado que sus padres tienen también la costumbre de hacerlo:

Lo que siempre vemos es el tiempo [dice la madre] yo lo veo para saber como vestirme [dice la hija].

Otro hecho recurrente en cuanto al tipo de programas, son los noticieros, ya que en los adultos es uno de los que más priorizan, y esto en ciertos casos también se traspa a los hijos:

Yo también veo.... Y comentamos las noticias.

A veces me dicen, mamá, pasó esto, pasó el otro en las noticias.

Por otra parte, una situación común, entre quienes viven con sus padres, es que ellos (los jóvenes) saben que pueden y deben ver televisión luego de que han culminado las tareas que deben realizar (sean del colegio o no). Por eso, el hábito que indica cuándo ven televisión esta íntimamente relacionado, con los horarios o reglas impuestos dentro de casa. El control que los padres ejercen aquí, puede que no sea directo (es decir que les digan apaga o prende la televisión) pero si es indirecto, en la medida en que muchos ya tienen internalizado la postura de sus padres frente al tema.

Respecto de la *resocialización*, se puede señalar, que la cultura televisiva se ve atravesada y modificada por el tipo de familia o compañía que tengan los entrevistados. En el caso de aquellos que han constituido una familia, el hecho de disminuir sus horas de ver televisión, lo relacionan directamente con que tienen que atender y dedicar más tiempo a sus hijos o su pareja. Los horarios han cambiado y de pasar de vivir solos a

acompañados altera sus horarios, tiempo dedicado, incluso lugar en donde ven la televisión. A medida que crecen los hijos, reconocen que van perdiendo más independencia, por lo tanto ven distinto a épocas pasadas en donde tenían todo el tiempo y el espacio para ellos solos o con la pareja. Este hecho también los lleva a cambiar hábitos, en relación, al por qué ven televisión. Si bien anteriormente las razones podrían ser, entretenimiento, pasar el rato, compañía (en el caso de haber vivido solos), ahora, por el hecho de tener hijos, las razones son más por entretener a los niños(as) de manera tal que puedan ocupar ese tiempo en otras tareas.

Otras situaciones relacionadas a sus historias televisivas, son las que dan cuenta de como ambas historias (en el caso de ser parejas) se fusionan hasta lograr una común. Por ejemplo el hecho de que un miembro no vea mucha televisión y el otro si, hace que ambos cedan en sus espacios y vean más o menos (según el caso) para adecuarse al otro. Es decir que hay casos en donde, la historia de cómo veían TV se altera por la historia y hábitos del otro.

Relaciones de género, relaciones de poder: distintas formas de ver, distintas formas de controlar

Uno de los hallazgos interesantes que ha reportado el análisis de los datos y que coincide con otros estudios realizados, se relacionan con las diferencias en las formas de ver televisión entre hombres y mujeres jóvenes, cuestiones que tienen que ver con su situación de pareja (cuando la hay), la tenencia de hijos, entre otros elementos, lo cual nos lleva a introducirnos en las diferencias de género que se estructuran en diversas maneras de enfrentarse a la televisión.

Tal como lo señala Morley (1996), hombres y mujeres tienen hábitos contrastantes de ver televisión, como efectos de los particulares roles sociales que desempeñan en el hogar, relaciones de género que por supuesto pueden cambiar por lo diferentes contextos en los cuales se encuentren. Específicamente en el posicionamiento de hombres y mujeres en el ámbito doméstico, se puede observar que el hogar es el sitio de ocio para el hombre y de trabajo para la mujer. De esta forma señala este autor, al investigar sobre TV “estamos investigando algo que los hombres pueden disfrutar en plenitud, pero que las mujeres, al parecer, sólo pueden disfrutar distraídamente y con culpa, a causa de un continuo sentimiento de responsabilidad” (Morley, 1996).

Morley constató consistentemente la diversidad de modos de ver TV entre hombres y mujeres y su relación con los roles domésticos de feminidad y masculinidad:

Los hombres afirman una clara preferencia por ver televisión atendiendo, en silencio, sin interrupciones, ‘para no perder nada’ [...] Las mujeres describen la práctica de ver TV como una actividad ante todo social en la que también se conversa y durante la cual por lo general se tiene al menos alguna otra actividad doméstica. (Morley, 1996)

Para las mujeres no hacer otra cosa simultáneamente sería una pérdida de tiempo.

Esto es precisamente lo que aparece con bastante fuerza cuando analizamos las forma de ver entre hombres y mujeres jóvenes. Así, para los jóvenes varones, el ver televisión significa estar en silencio y casi no aceptar interrupciones mientras se está viendo un programa:

[...] es que algunas veces veo con ellas y comienzan a opinar y no dejan escuchar la televisión, el mensaje que están dando en ese momento no lo dejan escuchar; entonces lo menos para estar viendo la televisión se necesita estar callado y concentrado en ello para que pueda entender el programa. Me mortifica algunas veces el hecho de que el ver televisión pase necesariamente por estar todos metidos en mi cuarto y no me dejen solo en mi pieza. (Adrián)

Sin embargo, para las mujeres jóvenes, el ver televisión está asociado a conversar/comentar en el momento lo que se está viendo televisión intentando establecer líneas de comunicación con el otro, cuestión que no es fácil para las mujeres, como bien lo señala Brunson:

Ellas han desarrollado toda clase de estrategias para soportar los programas que más le interesan (...) pero, en general, a las mujeres les cuesta entrar en la comunión silenciosa con la televisión que caracteriza a la mayor prácticas televisivas de los hombres. (Brunson, 1986. En Morley 1996)

Entonces, en general, para los jóvenes hombres, cuando se está viendo televisión no se les debe molestar, y cuando esto ocurre, ejercen su autoridad haciendo callar a las parejas (pololas) o hijos (si los hay) o simplemente no respondiendo cuando se les pregunta algo. Las parejas dejan pasar esta situación, en muchos casos para no provocar mayores problemas, y por último para estar con él, aunque sea en silencio. Como señala una de las entrevistadas:

Si uno está metido en el televisor no hay diálogo, ni ninguna otra cosa, es algo así como un acto de presencia, como si fuera suficiente tenerlo a mi lado. (Ivanka)

Por lo tanto, para los hombres el ver televisión es en muchos casos dedicarse “exclusivamente” a este acto, para el cual es necesario concentración y silencio. Esta idea atraviesa, aunque con distintas manifestaciones, a los distintos jóvenes varones entrevistados del estudio. Por ejemplo, algunos de ellos de menor edad, argumentaban que necesitaban estar tranquilos, en silencio para mirar televisión haciendo callar en muchos casos a sus familiares.

Por otro lado, el proceso de ver televisión significa para las mujeres jóvenes que tienen hijos en general realizar simultáneamente otras actividades de tipo domésticos, por ejemplo, lavar, planchar, realizar el aseo, atender al pololo, entre otras cosas, distinción que está más acentuada en las mujeres del estudio que estaban casadas, y donde ellas intentan con mucha dificultad construir un espacio y un tiempo para poder ver con tranquilidad televisión, asunto tan presente en la forma de ver televisión de sus parejas. Entonces de acuerdo a Brunson (1986. En Morley 1996):

[...] no es que las mujeres no deseen prestar atención al programa que miran; ocurre que la posición doméstica que ocupan se los vuelve prácticamente imposible, a menos que todos los demás miembros de la familia estén afuera.

Otro aspecto relevante que ha aparecido al momento de analizar la información recogida, es lo relacionado con la *tenencia del control remoto* de los televisores. Las mujeres señalan, que los hombres se apropian del control remoto, lo cual implica ejercer control de lo que se ve. Esta situación se relaciona con el ejercicio del poder dentro del espacio doméstico, cotidiano, en el cual claramente las mujeres se ven disminuidas en este ejercicio:

Adrián siempre tiene el control porque es como una “maña”, más que cualquier cosa. En su casa siempre tenía el control en sus manos, donde estuviera. (Claudia)

[me enoja] si me quitan el control remoto. El control remoto lo manejo yo, ese detallito no es extraño. El control es de uno. (Víctor)

[...] incluso en muchas casas de amigos, siempre él tiene el control y cuando llega el papá, es como se autoeliminan, agarra el control y se lo deja en el sillón al papá; es como la batuta del poder, no sé pero en la casa de otro amigo pasa lo mismo. (Víctor)

Esto se transforma en opinión de las jóvenes mujeres en una incomodidad e insatisfacción del poder frente a dicho aparato, que se puede entender como un juego de roles, en el que las mujeres en su mayoría se acomodan y ceden como un acto conciliador frente a la decisión de qué ver, se enfrentan a una mayor capacidad de persuasión de los hombres:

[...] pero esa es una tontera de agrandar, que a veces he tenido que ver cosas que no quiero pero digo está bien, veamos esto y yo creo que lo hago más por eso, de no contradecir y decir, no veamos esto y lo vemos porque comienza y ya bueno lo cambiamos porque el fondo trato de evitar problemas en realidad pero no me gusta que tenga él el control, no me gusta ver algo y me esté cambiando. (Silvana)

De esta forma, el poder se plasma en el uso del control remoto que se transforma en un símbolo y síntoma de las relaciones de pareja, de padres e hijos, de hermanos etc. Así, mantener el control por mayor tiempo y la libertad de escoger programación evidencia una jerarquía o un mayor grado de poder o persuasión:

[...] como un día una situación que nosotros estábamos peleados y que estábamos como dos perfectos desconocidos y para desgracia mía tenía el control remoto y o sea, estaba viendo yo algo y pin, me la cambiaba y o sea yo hervía, llevo toda la tarde jugando y realmente me

molesto más que estuviera jugando, que estuviéramos peleados pero él sabe que esas cosas realmente me molestan pero no me gusta, que estando yo viendo televisión me digan: veamos esto! Y a mi me gusta yo encender la tele, veo algo, y si quiero lo veo y si no lo cambio, pero me gusta tener más el control a mí, no me gusta que el control, lo tenga otra persona. (Silvana)

El tener el aparato del control remoto tiene la particularidad de otorgar en menor tiempo y a través de distintas frecuencias, una mayor cantidad de información y de ofertas televisivas para finalmente poder comparar y elegir una si es del caso u obtener muchas posibilidades al mismo tiempo e ilimitadas:

[...] básicamente de ahí nace esta cuestión de agarrarse y cambiar los canales, a veces hay noticias que me gusta ver que opina el siete, que opina el once, que opina el nueve, que opina el trece, porque todos muestran la misma imagen pero opinan cosas distintas. (Víctor)

Al parecer, esta acción es un rasgo cultural en los hombres y que de alguna manera refleja la mirada de una sociedad patriarcal. La tenencia del control denota poder y otorga mayor status dentro de la estructura familiar:

No sé [si] dará autoridad, prestigio, soberanía sobre la tele, esta tele es mía, yo la cambio las veces que quiero, a lo mejor ese debería ser un estudio muy profundo, porque eso es automático, o sea yo automático agarró el control remoto, en la casa de mi amigo, mi amigo deja de ver la tele y en lugar de dejar en la mesa de centro y se lo agarra y lo mete por aquí y se lo esconde, cuando llega el papá saca el control remoto y se lo tira a su sillón. Y el papá lo agarra y lo esconde debajo del brazo. (Víctor)

Cuestión que hace sentir bien a los hombres pero no así a las mujeres como señala Brunsdon:

Al parecer, las relaciones entre los hombres y mujeres funcionan de modo tal que, si los hombres se sienten bien imponiendo sus decisiones a toda la familia sobre lo que se verá, no ocurre lo mismo con las mujeres. (Brunsdon, 1986. En Morley, 1996)

Esto misma situación se da en general en relación al *zapping*. En general, los hombres tienen mayor incidencia en decidir qué es lo que se ve y cuando hacer o no *zapping*. Las mujeres someten sus preferencias a las de sus hijos (aunque sean bastante pequeños) sus parejas, papás o hermanos:

El control de la televisión con mis hijas y Alvaro puede ser negociado pero normalmente soy yo la que da su brazo a torcer [...] si a la misma hora dan varios programas que nos interesen a él, a mi y a las niñas, creo que lo primero sería a las niñas y los dos damos el brazo a torcer para que vean ellas. (Ivanka)

Hay algunos casos que se plantean más firmemente e imponen sus preferencias, cuestión que en términos argumentativos por parte de algunas jóvenes mujeres es vista como un derecho, tener posibilidad de ver televisión o mejor dicho, ver lo que quieren ver:

[...] como no voy a tener un poco de derecho, de todo lo que yo hago en el día como no va a alcanzar para pagar una pizca de la luz que yo consumo o veo y ella se enoja no más pero yo le digo y ella no me puede quitar ese derecho, es un derecho de cada persona, total yo me estoy sacrificando, trabajo, si yo le entendería si yo me llevará todos los días sentadita viendo la televisión y no hiciera ninguna cosa y no atendería al Diego, ahí si que ella me diga, oye no veas tanta televisión y que se yo , apágala, pero que se yo, cuando yo llego toda cansada del trabajo, me siento, después de bañarme y tomar once a ver un poquito de televisión. (Juana)

A pesar de que son las jóvenes mujeres las que tienen que ceder frente a los jóvenes hombres, sean estos hermanos, pololos o compañeros, no se deja de lado el espacio de las negociaciones a la hora de ver televisión, claro está, que esto es mucho menor frente a la imposición de los varones. Esto lleva en muchos casos a procesos de negociación sobre el uso del televisor, lo cual implica procesos de comunicación, pero que generalmente para el caso de las mujeres, se traduce en un dejar espacios para no conflictuar la relación, lo cual implica abandonar el poder en la toma de decisiones sobre lo que se ve:

Generalmente soy yo la que cedo, porque por eso, porque yo puedo ver televisión en el día, puedo escoger, puedo no sé, si me organizo puedo ver televisión el rato que yo quiera, cosa que él no. (Ivanka)

[...] casi siempre está entre los dos el control o de repente se deja también, cuando hay algo que no nos gusta y ahí empezamos a cambiar, por canal y canal para encontrar algo que nos guste a los dos para verla pero cuando estamos un poquito enojados, él toma el control, él cambia la tele, él hace lo que quiere, es como para demostrar que él tiene el poder, entonces cuando se enoja es como que él toma el control, es como que me quiere dar mucha rabia, es lo máximo que me puede dar rabia y es por eso que lo hace porque a mí me da furia cuando comienza a cambiar la tele y la deja en algo que a mí no me gusta y luego se pasa y vuelve a quedar el control ahí y dejamos en una sola película y la vemos los dos. (Fernanda).

Funcionalidad de la televisión

Por otra parte, los jóvenes entrevistados, *atribuyen al ver televisión a una diversidad de sentidos* que se pueden asociar a una de las características centrales de la televisión, que es su *multifuncionalidad*, lo cual se va construyendo en función de las prácticas de los sujetos en su interactuar con esta. Por ejemplo, para las parejas jóvenes con hijos, la televisión adquiere una importancia en su uso como “baby sitter” debido a que les permite economizar tareas domésticas, cuidado y atención de los hijos. Otro ejemplo, y que se manifiesta en la mayoría de los jóvenes, es su uso como radio, debido a que buscan los ambientes con ruido, lo cual les permite no sentirse solos, es decir se sienten acompañados. Otro de los usos que se le da a la televisión, mientras se realizan más actividades, es el de organizador de rutinas, ya sea despertar (como activador), para reiniciar la jornada diaria, o en el resto del día para organizar los distintos tiempos, por ejemplo preparar la comida antes de la teleserie, la hora de “once”, como momento para encenderla y relajarse.

Ahora bien, a la televisión también se le atribuye la función de “puente” o “mediador” al interior de las relaciones familiares, debido a que, como en el caso de las mujeres jóvenes con pareja especialmente, esta les proporciona el espacio, la

circunstancia y el deseo de entablar un diálogo con sus parejas. También la función de mediador se hace visible al momento de controlar los programas que ven los hijos (en el caso de las mamás jóvenes) que les implica compartir tiempo con ellos.

Por último, se puede señalar, que el hecho de tener la televisión prendida y girando en torno a sus cotidianidades, no implica “sentarse a ver televisión”, ya que esta actividad supone disponer de un tiempo y de una disposición específica para hacerlo. De ahí, que el ver televisión les signifique prestar atención a lo que están haciendo y estar activos. Se considera el hecho de mirar televisión como un espacio para el entretenimiento porque los distrae, les permite evadir los problemas o realidades; para la información, porque les aporta temas de conversación, o es un suministro para manejarse socialmente o suplir carencias educacionales y de sociabilidad, y porque les da posibilidades de un contacto físico y relaciones con otros. En general se menciona como motivaciones para ver televisión: descansar, relajarse, informarse, salir de la rutina, aprender, entretenerse, reírse, olvidarse de malos ratos, dormirse o despertarse (se le programa), salir de la burbuja, escuchar lo que pasa en el país y en el mundo.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre (1998). *Sobre la televisión*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- BLANCO, Oscar; DOMINIQUE, Marcela et alii (2000). *Cultura popular y cultura de masas. Conceptos recorridos y polémicas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- CASTELLS, Manuel (2000). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol 1. La sociedad red*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- COLLELA, Juan José; D'ODORICO, María Gabriela et alii (1996). “Lipovetsky: la eclosión de la tecnociencia y el poseber”. In: DÍAZ, Esther. *La ciencia y el imaginario Social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- GERVILLA, Enrique (1993). *Postmodernidad y educación*. Madrid, España: Dykinson Editores.
- GIDDENS, Anthony (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- LAGOMARSINO, Mario y ZARZURI, Raúl (1998). *Televisión, espiritualidad y jóvenes*. Santiago, Chile: Ceneqa.
- LAZARETTI, Adriana y NALLINO, Mirta (1996). “El conocimiento científico: de amo de la verdad a auxiliar de los medios de comunicación”. In: DÍAZ, Esther. *La ciencia y el imaginario Social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- LYOTARD, Jean-François (1989). *La condición postmoderna*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- LIPOVETSKY, Gilles (2000). *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona España: Anagrama.
- LULL, James (1997). *Medios, comunicación, cultura. Aproximación global*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- MARIAFIOTI, Roberto (1996). “Transformaciones culturales, educación y medios masivos”. In: MARIAFIOTI, Roberto; CORMICK, Hugo y HOLGORIO, Carlos (ed). *Culturas*

- nómades. Juventud, culturas masivas y educación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- MARIAFOTI, Roberto (1998). “La educación en juego y el juego televisivo”. In: CUBIDES, Humberto; LAVARDE, María Cristina y VALDERRAMA, Carlos. *‘Viviendo a toda’*. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Santafé de Bogotá, Colombia: Universidad Central-DIUC.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (1998). “Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad. In: CUBIDES, Humberto; LAVARDE, María Cristina y VALDERRAMA, Carlos. *‘Viviendo a toda’*. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Santafé de Bogotá, Colombia: Universidad Central-DIUC.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús y REY, Germán (1999). *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona, España: Gedisa.
- MEAD, Margaret (1973). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Buenos Aires, Argentina: Granica Editor.
- MORLEY, David (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- RINCÓN, Omar (2002). *Televisión, video y subjetividad*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- SARLO, Beatriz (1994). *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- SARTORI, Giovanni (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid, España: Taurus.
- VATTIMO, Gianni (2000). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona, España: Gedisa.
- VERÓN, Eliseo (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- ZARZURI, Raúl (2001a). *Jóvenes y Televisión. Un estudio sobre la cultura televisiva de los jóvenes. Documento de discusión*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socioculturales CESC/GDS Consultores.
- ZARZURI, Raúl (2001b). *Bibliografía sobre televisión. Documento de trabajo*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socioculturales CESC/GDS Consultores.